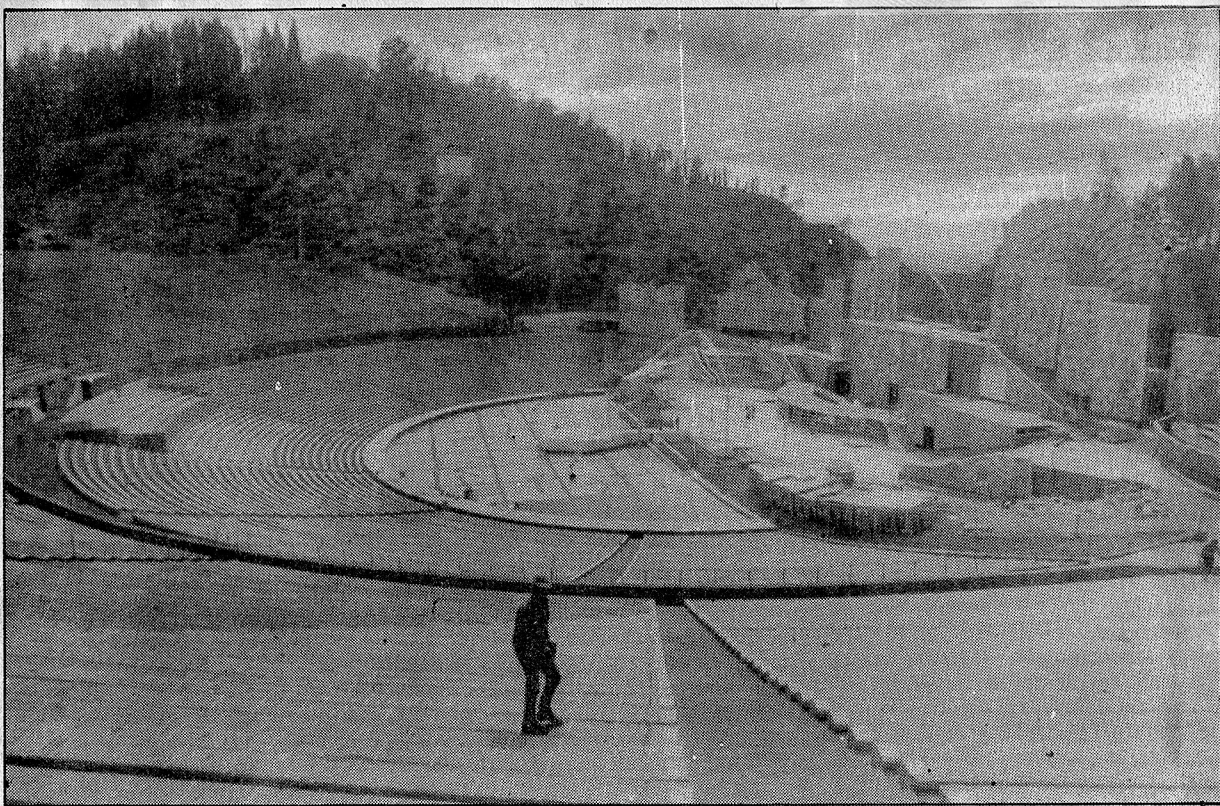
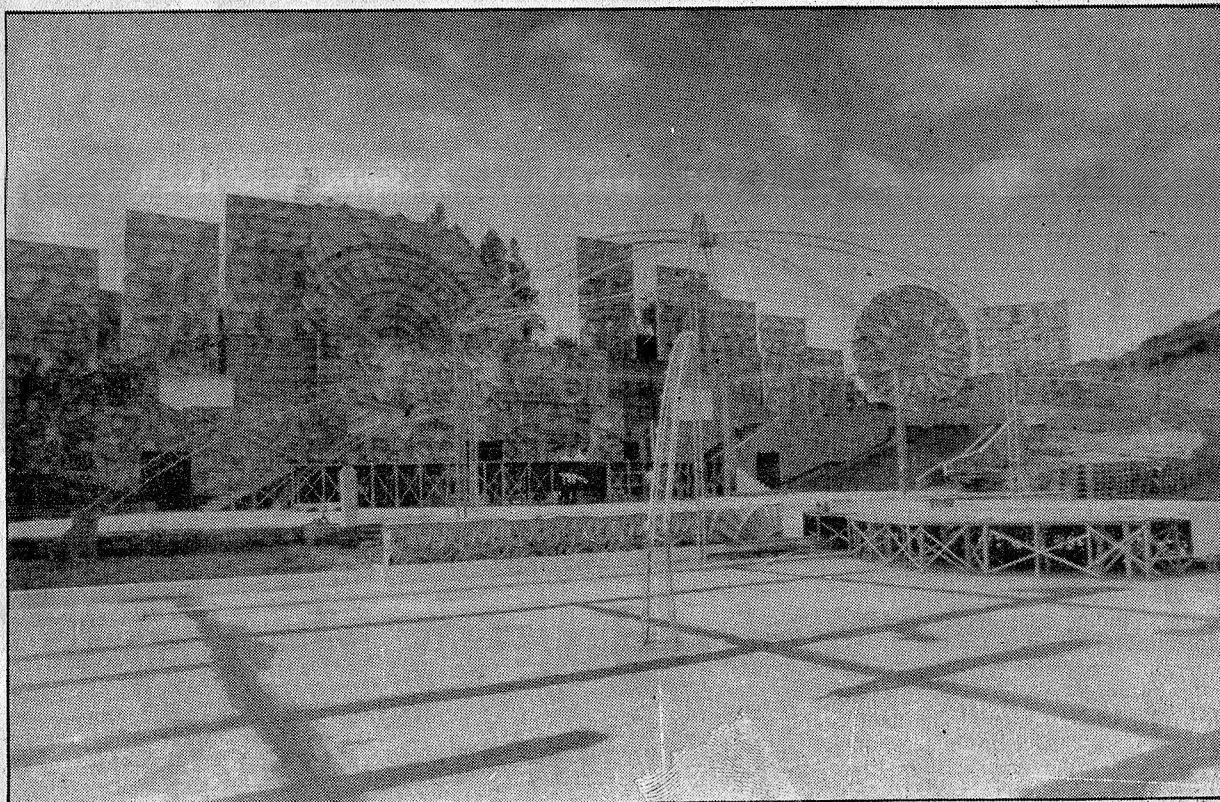




La noche de la Vendimia está cerca. Ya no es tiempo de improvisación sino de realización.

Telgopor, lámparas, maderas y escenarios

Los duendes de la Vendimia ya viven en el anfiteatro



Cuatro columnas, unidas entre sí por lo alto, como una pérgola, y que utilizando parte del escenario servirán además, para colgar lámparas y reflectores.

El lugar dejó de estar silencioso. La infraestructura, que gracias a la imaginación del hombre le había ganado el espacio a la montaña, tuvo vida propia.

El martillo golpeó el clavo y la madera fue transformado el lugar, mientras que los paneles, ahora con inimaginables figuras ocultas, fueron tapando la piedra. Mucho más arriba y también mucho más lejos, los cerros se fueron "vistiendo" con maquetas gigantes.

El hombre, artífice de todos los movimientos, se movía a lo largo y a lo ancho de la escena, como en una obra de teatro, para lo cual utilizaba esa escenografía que tiene mucho de natural y otro tanto de sacrificio.

La noche de la Vendimia 1992 está cerca. Ya no es tiempo de improvisación, sino de realización.

Por eso a diario y desde que la luz lo permite, los obreros van sumando esfuerzo en busca de dar una forma diferente al lugar. Miles de metros de cables y lámparas. Kilos de telgopor y otros tantos de pegamento, al igual que pintura que servirá para "tapar" restos con nuevos colores, son utilizados en un nervioso y permanente ir y venir.

Lo nuevo

El camino que lleva al anfiteatro griego Frank Romero Day y que también necesita de un tratamiento de repavimentación, por sus años de uso y de soportar lluvias y desprendimiento, nos introduce en el amplio espacio libre, que ahora es ocupado con figuras y maquetas.

Cientos de lámparas son probadas antes de ser colocadas en su lugar. Se arreglan roturas y se deja listo. Otras manos y otros hombres las transportarán más tarde.

Fue el principio. El umbral, que nos permitió ingresar a ese mundo casi mágico y desconocido, visto con la cara "lavada" a plena luz del día.

Una gran estructura metálica (rescatada del departamento de Rivadavia) fue la primer sorpresa. Cuatro columnas, unidas entre sí por lo alto, como una gran pérgola y que utilizando parte del escenario, servirá -además- para "colgar" lámparas y reflectores.

Los tradicionales módulos plásticos y lumínicos están apagados a un costado del gran escenario. Una "herradura" obliga a levantar la vista (se ubica a unos 2 metros) de la platea, mientras que atrás, todas las figuras que recién tendrán vida propia en la noche del sábado 7 de marzo, aunque ahora, los duendes ya comienzan a jugar con la imaginación y la fiesta del "vino nuevo".

Con plazos que "se cumplen" en forma rigurosa, con bailarines que siguen ensayando a diario (en distintas escuelas del Gran Mendoza) y que hasta hoy no se han "movilizado" bajo amenaza de no seguir si "no hay aumento", cada uno de los responsables y dentro de la respectivas áreas, los respon-

sables de dar la obra terminada ya anticiparon "su" vendimia con trabajo y esfuerzo.